

ROMERO DE CEPEDA, JOAQUIN (s. XVI)

COMEDIA LLAMADA METAMORFOSEA

ÍNDICE

JORNADA I
JORNADA II
JORNADA III

PERSONAJES:

MEDORO, pastor.
ELENO, pastor.
ALISO, pastor.
ALBINA, pastora.
BELISENA, pastora.
ROSINA, pastora.

JORNADA I

MEDORO
ELENO
BELISENA
ALBINA

(Entra MEDORO cantando.)

MEDORO
Mal se compadece amor
con ovejas y ganado,
no puede ser bien guardado
el rebaño del pastor
del amor enamorado.

Ovejas, cabras, corderos,
redes, aprisco y cayado
con amoroso cuidado

no son buenos aparceros
ni caben en un estado.

Ansias, penas y fatigas,
suspiros, muertes, cuidado,
no caben entre ganados
ni entre cardos y ortigas
de pastores descuidados.

Entre rústica nación,
que carece de medida,
no cabe ni es admitida
el amorosa pasión
ni puede ser conocida.

¡Oh libertad de razón,
cuán gran tesoro es tenerte,
cuán gran bien es conocerte,
qué suprema presunción
es por ninguno perderte!

Oh cuánto estimo mi hado,
pues voy, tan lejos de amor,
cuanto libre de cuidado,
y tan sin pena y dolor
como de amor olvidado.

No en balde suelen decir
que el buey suelto bien se lame,
ame quienquiera que ame,
ame, que yo he de huir
del amor, pues es infame.

No vi alguno, aunque mezquino,
con mujeres tener fe,
que vuelto al libre camino
no dijese: ya escapé.
Nunca más perro al molino,

Pues vista así la manera
de un estado tan perdido,
libre soy, fuera, amor, fuera
que no quiero ser querido,
ni que ninguno me quiera;

y así sí dice que soy

cruel contigo, Belisena,
bien justificado estoy
en no penar con la pena,
la pena que... te doy.

Nada te di ni te pido,
yo no te fuerzo a quererme
tú me incitas a perderme.
Y pues huyo el ser perdido,
razón tengo en defenderme.

Pues, Medoro, grande gloria
tienes, recibe placer,
que tener libre memoria
y apartarse de querer
es la más alta victoria.

Con tu canto y tu rabel
regucija todo el prado,
pastor bien afortunado,
ten cuenta, y mira por él
y apacienta tu ganado;

no ocupes tu pensamiento
en vanidades de amor,
huye dél, ten escarmiento,
cata que deste dolor
se aparta todo contento.

Y pues tan alta ventura
me ha dado mi libertad,
para más seguridad
quiero, en aquesta espesura
sosegar la voluntad,

y el deseo y el cuidado
reposen agora aquí,
ende el amor desvelado
que yo quiero para mí
la sombra deste ganado. (Échase a dormir.)

(ELENO y BELISENA entran cantando esta canción.)

Los que amor tiene discordes
aunque juntos, no se ven
porque el desamor los tien.

No hay presencia más ausente
ni vista más olvidada,
ni razón menos pensada
que es la que el amor no siente;
está sólo aunque entre gente,
y si mira no le ven
porque el desamor lo tien.

Cuando dos juntos están,
y el amor no está con ellos
ni el amor habla por ellos,
ni saben por do van,
no se oyen, y voces dan,
y aunque miran no se ven
porque desamor los tien.

ELENO

Gloria de mi pensamiento
de quien espero favor,
y a mi mal es más que amor,
ya el amor es un tormento
de otro más grave dolor,
porque aunque amor es medida
que mide mi padecer,
no querella tú entender
la perdición de mi vida
es lo que me ha de perder.

El enfermo más tormento
padece, y más desigual
cuando da cuenta del mal,
y el médico lo echa al viento,
y lo ignora aunque es mortal;
así tú por no entender
mi pasión, pastora mía,
doblas en mí el padecer,
uno el que yo me tenía,
y otro que no haces tener.

Reconoce pues agora
desventurado de mí,
que con tu luz me perdí,
y que me cobras, pastora,
y está mi remedio en ti,
acaba de despedir

la ignorancia, y si justicia
mata aquel que ha de morir,
viva el que debe vivir,
y ser tu siervo cudicia.

BELISENA

Echar palabras al viento
me parece que has querido,
pues has, Eleno, entendido
que cuanto sientes lo siento,
aunque me falta el sentido,
siento tu merecimiento,
siento lo que tú al presente,
siento también mi tormento,
mas sentir por quien no siente
es el mayor mal que siento.

Sí, Medoro es mi afición,
y por sólo él muero y peno,
y ceguedad es, Eleno,
pensar fundar por razón
lo de razón tan ajeno,
decir que mueres por mí,
y que a quien me olvida quiero,
si él es libre, yo me muero,
ya mi libertad le di,
avisárasme primero.

ELENO

Al que te tuvo afición
por esperanza y reparo,
no pudo imaginación
pasar tan de claro en claro,
las telas del corazón,
como agora que aunque indigno
de tu valor y beldad,
cebada la voluntad
aliviarás el camino
con mi fe, y tu piedad.

Lo que no puede presencia
con lágrimas ablandar,
qué podré esperar de ausencia,
do no a lugar la presencia
si el amor no da lugar,
y pues eres mi deseo,

y muerte de mi alegría,
mi bien en verte ponía,
y este bien porque te veo
aun quito el bien que tenía.

Bien veo de mi esperanza
ser mi pasión manifiesta,
mas oída tu respuesta,
ya perdí la confianza,
pues sólo morir me resta,
veote fuera de aquello
que deseo por quererte,
conozco en vano querello,
y veo sola la muerte
me espera sin merecello.

BELISENA

La respuesta que te di
es para no estar cansando,
porque tú me estás hablando,
y aunque me hablas de ti,
en Medoro estoy pensando.
Eleno, déjame agora,
y si quies no ser cruel,
hablemos un poco dél,
o habla de otra pastora,
que yo hablaré con él.

ELENO

¿Qué es esto, pastora, di,
que quies que hable ni diga?
¿Es bien yo hacer tal liga,
y dar armas contra mí,
y que a mí mismo persiga?
¿Qué puedo yo presumir
de aqueise ingrato zagal,
o tú qué puedes oír,
pues hay tanto que decir
de mi pena y de mi mal?

Trata, pastora, en tratar
que trates lo que te trato,
habla agora de mí un rato,
deja ya tanto hablar
de tan endevido trato.
Amor funda mi deseo,

y así funda mi razón,
y pues ves lo que yo veo,
cata que es gran sinrazón
proseguir tu devaneo.

BELISENA

Déjame de esas razones,
que amor razón no consiente,
cata que es sacar el diente,
y dejalle los raigones
a la quijada doliente,
no me hagas detener,
que en busca voy de Medoro.

ELENO

Has por aquí de volver

BELISENA

Si hallo mi bien tesoro
haré como le pluguier.
Ay pastor, cávalo allí,
debajo de aquel granado.

ELENO

Allí verás el cuidado.

BELISENA

Yo le tengo, aunque él de mí
para siempre esté olvidado.

ELENO

¿Tiéneslo de despertar,
o qué piensas de hacer?

BELISENA

Aquí me tengo de estar
que me gozo de le ver,
y podrá ser recordar.

ELENO

¡Oh caso de admiración!
Huyes dél que te ha querido,
y a un pastor sordo y dormido,
buscas con tanta afición,
aunque amor no lo ha herido.
No le llames, déjale.

BELISENA

Quiero, pastor, despertallo.

ELENO

Vente a mí, que yo te oiré.

BELISENA

Déjame, quiero llamallo,
porque sino, moriré.

ELENO

Presto mudas parecer,
qué costumbre tan usada,
jamás estáis firme en nada,
mudanza dice mujer,
y mujer, es decir nada.

BELISENA

Dulce amor, despierta ya,
mírame pues que te miro.

MEDORO

¿Quién me llama?

BELISENA

Quien te da
vida y alma.

MEDORO

Oh qué buen tiro,
para quien tan libre está.

BELISENA

Medoro, que en las montañas
te escondes por no me ver,
di, ¿cuándo ha de fenecer
la dureza en tus entrañas
o mi firmeza en querer?
¿Qué falta hallas en mí,
pastor ingrato y grosero?

MEDORO

Pastora, yo no te quiero,
libre soy, libre nací,
no me hagas prisionero.

BELISENA

Amor tengo, y hermosura,
gracia, beldad y decoro,
¿por qué causa, di, Medoro,
huyes de ver mi figura
pues que yo en la tuya adoro?

MEDORO

No va por camino llano
porque a razón obedezca,
y así tu amor en mí es vano,
y a otra que menos merezca
amaré si viene a mano.
Razón no prende esta llama,
ni amor crece, ni descrece
por medios ni desmerece,
porque al fin él que bien ama
lo que ama bien le parece,
y así, pastora, no niego
tu gracia y beldad subida;
mas aunque estés tú encendida,
no me enciende a mí tu fuego,
ni me encenderá en mi vida.

ELENO

Oh venturoso pastor,
oh corazón tan cruel.
Precito del mismo amor,
bien dicen que no es la miel
para tan bajo valor.

BELISENA

¿Pues cómo, Medoro, así
me desechas, mi querido?

ELENO

¿Qué es esto, pastora, di,
no basta el desconocido
para conocerme a mí?

BELISENA

¡Tanta desgracia y desdén,
comigo tan poca cuenta!

MEDORO

Detén, zagala, detén,
que viene allí no sé quien,
no te vean, que es afrenta.

(Entra ALBINA.)

ALBINA

Ay de la triste que muere
por quien así la aborrece,
triste de la que padece,
y quiere al que no te quiere,
y busca el que no parece.

Oh, si sintieses, Eleno,
lo que mi corazón siente,
y penases como peno,
¡Cómo aqúeste fuego ardiente
venciera el frío veneno!
¿Dónde estás, mi amado, dí?
¿Que es de ti, duro diamante?

BELISENA

Ah zagala, vesle aquí,
ven, quitamelo delante.

ELENO

Cuando te ví, fuera ansí.

ALBINA

Huyes, pastora, de ver
el espejo en que me miro.

BELISENA

Por mi Medoro suspiro.

ELENO

Belisena es mi querer.

ALBINA

Eleno me ha dado el tiro

BELISENA

Medoro, vuelte a mí.

MEDORO

Yo no te quiero, pastora.

ELENO
Belisena mi señora.

BELISENA
Eleno, déjame aquí.

ALBINA
Eleno, mírame agora.

ELENO
¿Cómo se ha de concluir,
y dar fin a este debate?

MEDORO
No hay amor que lo desate,
yo quiero de aquí partir
por no ver vuestro combate.

BELISENDA
Tente, pastor, ¿dónde vas?

ELENO
Tente, tú, señora mía.

ALBINA
Tente, Eleno, mi alegría.

BELISENDA
Suelta, pastor, por detrás.

ELENO
Déjame, Albina, desvía.

MEDORO
¡Qué confusión es aquesta,
Belisena, dejamé.

BELISENA
Deja tú, pastor, mi fe.

ALBINA
¡O crueldad tan manifiesta!

MEDORO
¿Qué es aquesto?

ELENO
No lo sé,

BELISENDA
Es amor, que puede ser
desconocido, pastor.

MEDORO
No es amor sino dolor,
que el amor de la mujer
es el engaño mayor.

BELISENDA
¡Oh pastor, qué libre estás!

ELENO
Déjale y tómate a mí.

ALBINA
Ay, mi Eleno, ¿y cómo así?

ELENO
No me hables ora más.

BELISENDA
Quítate, Eleno, de aquí.

MEDORO
Entende la confusión
del ciego amor engañoso.

ALBINA
Oyamos esta canción,
veréis un trato donoso
que hace aquí el afición.

JORNADA II

ALISO
ROSINA
ALBINO
ELENO
BELISENA

EDORO

(ALISO y ROSINA salen cantando esta canción.)

El amor nos ha cegado,
de tal suerte nos hirió,
que el remedio nos faltó.

Por quien amor no nos llene
cada cual de amores muere,
yo quiero, y aqueste quiere,
y el querer no nos conviene.
Amor con nosotros viene
aunque nunca nos juntó,
porque el remedio faltó.

Cada cual su corazón
dio a quien quiso amor primero,
aqueste muere, y yo muero,
y otros por nuestra afición,
hizo amor nuestra pasión,
ventura no nos juntó
porque el remedio faltó.

ROSINA

Aliso, ¿estás ya cansado
de cansarme y ofenderme?
¿Piensas, Aliso, quererme,
por ventura haste mudado
o has por tuya de tenerme?
Habla, ¿qué dices?, pastor,
respóndeme, pues te llamo.
Oyeme, mi dulce amor,
cata que te quiero y amo,
dame, Aliso, algún favor.

Huyes siempre de me ver,
no vas conmigo do voy,
apartaste donde estoy,
y no me quieres querer,
aunque por tuya me doy;
sólo dejas el ganado,
las veces que voy a verte.
Di, pastor desamorado,
¿Por ventura soy la muerte?
¿O por qué me has olvidado?

¿No me amabas tú, pastor?
¿No buscabas mi figura?
Ves aquí mi hermosura,
¿adónde está aquel amor?
¿Trocótelo la ventura?
¿No eras tú el que me cantabas
al alba dos mil canciones,
el que mis cabras guardabas,
y él que aquestos tus pasiones
cada hora me mostrabas?

¿No eras tú el que de mil flores
una guirnalda hacías,
y en mi cabeza ponías,
y cantabas tus amores
todos las noches y días,
no eres tú? Mudado estás,
¿qué es esto, mi Aliso, dí?
Pastor, no me olvides más,
cata que vivir sin ti
no podré verme jamás.

ALISO

Rosina, déjame ya,
cata que es importunarme;
no quiero por tuyo darme.
Amor pagado te ha
como quisiste pagarme,
si en algún tiempo te amé,
no fue, Pastora, quererte,
con aquello te pagué,
agora mudó mi suerte
en otro lugar mi fe.

Yo te amé; tú, no me amaste;
quísete, y no me quisiste,
hago lo que tú hiciste,
y por donde me mataste,
pastora, te destruiste.
Déjame pues ya, Rosina,
que mi fe ya se mudó,
ya sabes donde se inclina
mi corazón, que tomó
por suyo mi amor Albina.

Por ella juro, pastora,
no olvidalla, ni quererte,
y pues aun no quiero verte,
gran locura es tuya agora
porfiar contra la muerte.

ROSINA

No te aprovecha huir,
cruel pastor desamorado,
contigo tengo de ir,
que el amor me lo ha mandado,
no lo puedo resistir.

ALBINA

Déjame.

ROSINA

No dejaré.

ALBINA

Vete, pastora, de ahí.

ROSINA

Apártame a mí de mí,
o sino dame la fe,
Aliso, que ya te di.

ALBINA

Tómala, y ¿a dónde está?

ROSINA

En mi triste corazón.

ALBINA

Suéltame, pastora, ya.

ROSINA

Suelta tú la posesión
de la que contigo va.

ALBINA

Cata que no he de quererte.

ROSINA

Cata que no he de olvidarte.

ALBINA

Vete, que yo he de mirarte.

ROSINA

Vete, que yo he de tenerte.
Tuya soy, tengo de amarte.

ALBINA

No me ames, ¿para qué?

ROSINA

Para que muero por ti.

ALBINA

Pues yo jamás te querré.

ROSINA

Yo jamás podré de mí
desechar, pastor, tu fe.

ALBINA

¡Oh qué amor tan escusado!

ROSINA

No lo excusa mi pasión.

ALBINA

Excúsalo la razón.

ROSINA

No hay razón en el cuidado
que amor hace en afición.

ALBINA

Cata que parece feo,
suéltame que no me iré.

ROSINA

Ay, pastor, que no lo creo.

ALBINA

Aunque quiera no podré,
que viene allí mi deseo.

Mi pastora, mi alegría,
mi bien, ¿por qué no me quies?

Cátame aquí, ¿no me ves?
Ves aquí, pastora mía,
postrado Aliso a tus pies,
vuélvete a mí, háblame.
Quiéreme pues que te quiero,
pastora, recibeme
que pues a tu causa muero,
segura tienes mi fe.

¿Qué te he hecho, di, pastora,
en qué ofendí tu beldad?
Deja ya tanta crueldad,
¿por qué quieres cada hora
ofender tu libertad?
Mira que quererme a mí,
es ser libre pues te amo,
siempre te amé y te serví,
a sola tu beldad llamo,
y sola te quiero a ti.

Sólo quiero que me quieras,
sólo quiero quererte,
mi contento es poder verte,
y verte porque me vieras,
que en esto estriba mi suerte,
no me niegues por ninguno,
cata que es para engañarte,
zagala, soy importuno,
y he de sello, que en amarte
sólo pienso que soy uno.

ALBINA

Poco te aprovecha, Aliso,
déjame, no estés cansando,
Eleno me está matando,
Eleno es mi paraíso,
en Eleno estoy pensando,
Eleno me da la vida,
Eleno sólo es mi amor.
Por Eleno soy perdida,
por Eleno es mi dolor,
por Eleno aborrecida.

Por él no quiero quererte,
por él quiero nunca amarte,
por él jamás he de verte,

por él tengo de olvidarte,
por él tengo de ofenderte,
por Eleno he de morir,
por Eleno he de perderme,
por ti tengo de huir,
por Eleno he de quererme,
sin él no quiero vivir.

Bástete aquesto, pastor,
bástete estar avisado
que el amor me lo ha mandado,
yo soy hija del amor,
para Eleno me ha engendrado.

ALBINA

¡Oh mal empleada fe
oh perseverancia fea!
Deséchasme que te amé,
placerá a Dios que así sea,
que de ti me vengaré.

Mas ay, pastora, qué digo,
antes en este lugar
me veas la muerte dar,
que por lo que haces conmigo
verte a ti algún mal pasar.
No plega a Dios que por mí,
aunque sea a mi despecho,
vea alguna pena en ti,
que más quiero tu provecho
de lo que he mostrado aquí.

ALBINA

Eleno, mi dulce amor.

ELENO

Belisena, vida mía.

BELISENA

Mi Medoro, mi alegría.

MEDORO

¡Oh qué escusado favor,
para el que amor no sentía!

ALBINA

Albina, sólo mi bien.

ROSINA

Aliso, mi deseado.

ALBINA

Detente, Aliso, detén.

ROSINA

Pastor, ponte aquí a mi lado.

BELISENA

Y tú, Medoro, también.

MEDORO

Quita, Belisena, ahí.

ELENO

Belisena, yo te quiero.

ALBINA

Eleno, yo por ti muero.

ALBINA

Yo vivo solo por ti.

ROSINA

Aliso, mi amor primero.

ALBINA

¿Pues cómo, no es gran lema
querer yo a quien no me quiere.

No es la suma desventura?

Pues venga lo que viniere
que yo mudaré ventura.

Tener quiero libertad,
y olvidar a quien me olvida,
que vencer siendo vencida
no cabe en capacidad
rústica y desconocida;
aparta, aparta de mí,
pastor ingrato y grosero,
no me quieras, ni te quiero,
y antes que quererte a ti
querré la muerte primero.

ELENO

¿No veis cuán notorio engaño
penar yo por Belisena,
la que me aflige y condena,
y me causa tanto daño,
tanta pasión, tanta pena?
Fuera, fuera ingratitud,
fuera el antiguo dolor,
que el amor con desamor
no se asienta en la virtud
de verdadero amador.
Albina enciende ya el fuego,
pues Belisena lo mata,
afuera, pastora ingrata,
que al fin el amor más ciego
con nuevo amor se desata.
Ya torno a reconocer;
háblame, mi dulce Albina.

ALBINA

¿Que te hable, Lucirer?
Habla allá a tu Belisena,
que yo no te puedo ver.

BELISENA

A la triste, que quedó
metida entre puerta y puerta,
y una y otra le cerró,
buscar la parte más cierta
me conviene, entiendo yo
por lo cual quiero dejar
cuidado en quien tanto peno,
y tornármebe a mi Eleno,
que si fue firme en amor
no me echará de su seno.

Eleno, pues, vuelve agora
esa imagen cristalina
si tu corazón se inclina.

ELENO

Tarde acordaste, pastora,
que ya se le tiene Albina.

ALBINA

No tengo tal ni es así.

ELENO

Yo te lo di, y le pediste.

ALBINA

Diste, mas no le pedí.

ELENO

Sí, pediste, y te lo di.

ALBINA

Cuando pedí, no le dice.

MEDORO

Oh ceguedad tan ingrata,
oh ingratitud cruel,
no dicen que aquel que mata
debe también morir él
porque la ley lo desata
pues como matando yo
a la linda Belisena,
pienso ser libre de pena,
no se sufre aquesto, no,
que no cabe en razón buena.

Alcemos nuevo pendón,
que ya el amoroso fuego
traspasa mi corazón,
y la ingratitud del ciego
brota la luz de afición.
Ah Belisena, pastora,
ah zagala, entiéndeme,
que ya te quiero, y querré
por mi bien y mi señora,
alégrate y gózate.

BELISENA

Pastor, muy tarde acordaste
que yo por Eleno muero.

ELENO

Zagala, yo no te quiero.

BELISENA

¿Cómo, y tú no me rogaste?

ELENO

Si rogué, mas fijé primero.

MEDORO

¿No eras tú quien me querías?

BELISENA

Sí quise, mas ya olvidé.

Y a mi Eleno di la fe.

ELENO

Ya es Albina mi alegría.

ALBINA

Yo a Aliso me entregué.

ALISO

Afuera, pastora, ya,
que el amor nos ha pagado,
yo de ti fui desamado
y agora el amor te da
el pago de tu pecado;
ya yo no te puedo ver,
no me hables mas, Albina,
mudose mi padecer,
y el amor me dio a Rosina
para la amar y querer.

Pastora, tú me olvidaste,
tu crueldad me libertó,
y a Rosina me llevó.
Con desamor me trataste,
y así hago agora yo.
No te quejes sin razón
que a ti mesma condenas,
tú me diste la ocasión,
que si por ti sufrí penas,
no quiero mas tu afición.

ALBINA

¡Oh nuevo engaño de amor,
oh dolor de nuevo engaño,
oh qué claro desengaño!
¡Cómo me pagas, pastor,
tan a mi costa mi daño!

Quesísteme, y no te amé,
quíerote, ya no me quies,
para mi daño esto fue
que siempre sale al revés
lo que procura mi fe.

¿Pues cómo ansí desa suerte
me tratas, Aliso, di?

ALISO
Pastora, vete de ahí,
pagada estás en no verte
que tal por mí, tal por ti.

ALBINA
¿Aliso, tú no me amaste?

ALISO
Améte, mas ya olvidé.

ALBINA
¿Pues cómo así me dejaste?

ALISO
Troqué, pastora, mi fe,
y olvidé porque olvidaste.

ALBINA
Quiéreme porque te quiero.

ALISO
Quísete, y no me quisiste,
llaméte y nunca me oíste;
por Rosina agora muero.

ROSINA
¿Por mí? Poco ha que mentiste.

ALISO
Sí, que te quiero, y te amo.

ROSINA
Yo no, sino te aborrezco.

ALISO
Pastora, a ti sola llamo.

ROSINA

Pues yo de tu amor carezco
y más que a muerte desamo.

ALISO

¿Por qué?

ROSINA

Tú lo sabes bien,

ALISO

Dilo tú, que no lo sé.

ROSINA

Aliso, ya yo te amé,
tú quisiste no sé a quien,
agora ya dejame.

ALISO

Ya no quiero más de a ti.

ROSINA

Ahora tarde acordaste.
Volvístete, Aliso, a mí,
cuando mal pleito llevaste,
pues no pienses será ansí.

La culpa en ti, Aliso, está,
causaste, pastor, mi daño;
pues en los nidos de antaño,
Aliso, no se hallan ya
los pajaricos ogaño.

ALISO

Oh qué cierto refrán es,
que en volviendo la cabeza,
no quedan rastro los pies,
y en tardándoos una pieza
podéis decir ya es después.

ROSINA

Medoro, yo por ti muero.

MEDORO

Yo a Belisena amo.

BELISENA

Eleno, ven que te llamo.

ELENO

Albina, a ti sola quiero.

ALBINA

Yo no te quiero, liviano.

MEDORO

No escondas, pastora, el gesto.

BELISENA

Eleno, vuélvete a mí.

ELENO

Albina, ¿en qué te ofendí?

ALBINA

Quítate, no seas molesto.

MEDORO

¿Qué es aquesto? Estoy aquí.

ALBINA

Vaya fuera la fatiga,
el cuidado y la contienda,
tengamos fuerte la rienda,
y al enemigo enemiga,
mientras da la fe por prenda.
Rendido se me ha el amor,
pues me ha entregado este día
los despojos del dolor,
libre soy, ya no temía
las sospechas y temor.

Perezca la sujeción,
y viva la libertad,
viva la tranquilidad
del alma y del corazón,
que es suma fidelidad.
Ya salí libre del fuego,
no quiero tornar a él,
ya desaté el nudo ciego,
ya de la hiel hice miel,

de hoy más del amor reniego.

BESISENA

Eleno, ya tu Albina
te ha dejado, y se te fue,
pues te quiero quererme,
y no olvides ansina,
pues yo nunca te olvidé,
que si te negué el favor,
y le puse en otra parte,
aquesto no fue olvidarte,
sino ensayarme en amor
para saber bien amarte.

Fue probarme a mi ventura,
y a tí probarte en firmeza,
volviome naturaleza
a conocer tu figura,
y mi pasada dureza.

ELENO

¡Oh amor falso y lisonjero!
Alanzánasme de ti
cuando te quise primero,
y agora vuélvete a mí,
pastora, que no te quiero.

No tengo otro corazón
que darte, ni me quedó,
Albina me lo llevó
cercado de la pasión
que tu olvido me causó.

BELISENA

Pues como y aquí ha parado
gentil pastor, tu firmeza,
engaño fue muy probado.

ELENO

Firme fue, mas tu dureza
mi firmeza ha derrocado.

BELISENA

¿Qué bastó para quebrar
tu firmeza firme pura,
y la constancia en amor?

ELENO

Lo que a ti para ablandar
tu pertinacia tan dura.
Como tú amaste así amé,
olvidé como olvidaste,
troqué, pastora, mi fe,
y la causa que tomaste
aquesa mesma tomé.

No tienes razón aquí
de quejarte, Belisena,
que si en algo te ofendí,
lo que dijeres de mí
eso mesmo te condena.

BELISENA

Jamás sea visto en amor
la confusión que va en él,
¿Qué es esto, dime, pastor?
Mala cuando fui cruel
y cuando te amé, peor.
Duélete de mí, cuitada,
pues que de ti me dolí.

ELENO

Dolístete de olvidada,
y el amor no fue por mí,
sino por ser desechada.

BELISENA

¿Pues qué piensas de hacer?

ELENO

De ir Albina buscando.

BELISENA

¿Y a mí no me has de querer?

ELENO

No.

BELISENA

Pues vámosnos cantando,
que aquí no hay más que hacer.

JORNADA III

ELISENA
ELENO
ALISO
ROSINA
MEDORO

(ELISENA y ELENO.)

CANCIÓN

Ya no suena bien el canto
en los discordes de amor,
sino el llanto y el dolor.

Pues amor nos ha apartado,
suene el suspirar y el llanto,
calle dende hoy más el canto,
que el cantar es escusado.
Un corazón lastimado
no le está el canto mejor,
sino el llanto y el dolor.

ALISO

Rosina, no seas cruel,
quíereme pues te quiero.

ROSINA

Vete, pastor lisonjero,
palabras de dulce miel,
y el corazón como acero;
no me hables en amor,
que a Medoro he de querer.

MEDORO

Pues yo no te puedo ver.

ROSINA

¿Por qué, grosero pastor?

MEDORO

Belisena es mi querer.

ROSINA

Mira como te dejó,
déjala pues que se fue.

MEDORO

Consigo llevó mi fe.

ROSINA

La suya nunca te dio,
yo te quiero, quiereme.

MEDORO

Rosina, no canses más,
déjame, que me das pena,
con Aliso ve do vas,
que yo quiero a Belisena,
y a ti no querré jamás.

ALISO

Pastora, pues, quiereme,
que desechada te quiero.

BELISENA

Medoro, cata que muero,
tuya soy, y tuya fue,
no me mates, carnicero.

MEDORO

Habla a quien habla contigo,
que no quiero hablarte.

ALISO

Rosina, vente conmigo.

ROSINA

¿Para qué, para dejarte?

ALISO

Ven, haz ora lo que digo.

ROSINA

En fin, pastor, que me dejas.

MEDORO

Que excusado suspirar
acaba ya de arrancar,

que mientras tú no te alejas
no puedo contento estar.

ROSINA

Pues aborrecida só
de quien amo, yo me iré,
donde nadie no aportó
y allí triste lloraré.
La vida que me quedó.

ALISO

Rosina, vuélvete a mí.
No me dejes, pues te llamo.

ROSINA

¿Qué aprovecha tu reclamo?
¿No sabes, pastor, que allí
queda el pastor que yo amo?
Adonde no hay alegría
en vano es conversación.

ALISO

Vete ya en mi compañía.

ROSINA

Yo voy, mas el corazón
Medoro me lo tenía.

(ALISO y ROSINA se van y cantan este soneto.)

La mayor soledad que se padece
es mucha compañía que no agrada,
y así es la soledad tan deseada,
cuanto la compañía se aborrece.

No hay cosa que de gusto más se ofrece
al alma que está sola y apartada:
que es la soledad no conversada,
y aquí la compañía siempre crece.

No hace mucha gente compañía
al que el cuidado tiene de sí ausente,
ni sólo está el que algo está pensando,

Y así el amor a entrambos nos desvía:
porque amor en nos es diferente

y cada cual por otro va penando.

MEDORO

(Solo.) Oh pastor desventurado,
el mayor que nunca ha sido,
quien me ve, y quien me vido
del amor tan apartado,
y agora en él tan metido.
Nadie diga, nadie caute
desta agua no beberé,
pues que por mi dicha sé
que no hay fuerza tan bastante
que resistencia le dé.

¡Quién vido la confusión
de aquestos cinco amadores!
¡Oh gran discordia en amores,
desconcertada pasión,
laberinto de dolores!
La que herida salió
tornó muy libre y sin pena
al que rogó Belisena,
Belisena le rogó
con causa tan justa y buena.

Yo que por mi desventura,
salí salvo, y libre todo,
veisme vuelto de otro modo,
lleno de tanta amargura
y de amor puesto de lodo.
Nadie fíe del amor,
nadie le guste ni entienda,
antes se aparte y defienda
convidalle a este traidor
la ocasión de su contienda.

Que es un tirano traidor,
que con blanda persuasión
engendra acá una afición,
mas después queda señor
del alma y del corazón;
y si alguno de atrevido
se metiere en tal cuidado,
él fenecerá su hado
triste, amargo y dolorido,
con que quedará pagado.

FIN